



LA MEDICINA I LA HIJIE NE EN ITALIA

(Conferencia leida en el salon de honor de la Universidad, por el
DR. OCTAVIO MAIRA, el 21 de Agosto de 1908.)

Señoras, señores:

Es indudablemente una obra de acertada propaganda i, por lo tanto, eminentemente útil la que la Sociedad «Dante Alighieri» está realizando con la serie de conferencias ofrecidas por ella al público de Santiago, para dar a conocer entre nosotros a la Italia en las diversas manifestaciones de su progreso i de su intelectualidad.

El numeroso público que ha acudido a las que han precedido a la presente, es una prueba de que con esta propaganda se ha llenado una verdadera necesidad i que hai interes por penetrarse de los progresos que ha realizado ese pais, con el cual nos ligan los lazos indisolubles de la raza.

Invitado amablemente por esta Sociedad para esponer en una conferencia el estado actual de la medicina i de la hijiene en Italia, he creido que ménos conocido que la literatura, que la política, que las finanzas, que las artes o que la sociología italianas es entre nosotros lo que se refiere al tema que voi a desarrollar en este trabajo.

En medicina i en hijiene hemos bebido nuestra enseñanza

en las escuelas de Francia i de Alemania; son las obras científicas publicadas en esos países las únicas que aquí circulan, i hasta los estudios de perfeccionamiento que van a hacer en Europa los médicos i los higienistas chilenos, con raras excepciones, tienen por base las clínicas o los laboratorios de Berlín, de Paris o de Viena.

Soi el primero en reconocer el grado de adelanto que ha alcanzado la medicina en Alemania, en donde esa escuela ha dado ámplio vuelo a las investigaciones de laboratorio i a la enseñanza espermental; no sería posible tampoco negar el brillo nunca estinguido de la escuela francesa, sobre todo cuando se recuerda el nombre inolvidable de Pasteur, ligado a las mas trascendentales conquistas de la bacteriología moderna.

La Italia tiene tambien su escuela, en la que los estudiantes encuentran las ventajas del exámen cotidiano i personal de los enfermos, como en Francia, i las comodidades de sus magníficos gabinetes i laboratorios, no inferiores a los de Alemania, para sus propias investigaciones.

Sus maestros, cuyos nombres ocupan un lugar prominente entre los sabios mas respetados, mantienen vivo el fuego sagrado de la ciencia que les ha sido confiada. De sus laboratorios i de sus clínicas han salido i continúan apareciendo trabajos que han dado verdadero renombre a la medicina italiana.

Si la Alemania i la Francia, por ejemplo, pueden presentar en el campo de la bacteriología las figuras de Koch i de Laveran, la Italia podria mostrar los nombres de Marchiafava i de Celli; en la fisiología Du Bois Reymond encontraría en Italia la alta personalidad científica de Mosso; Israel o Pozzi podrian entregar confiadamente su bisturí en manos de Durante, i la práctica misma de la medicina, la clínica, que representan con tanto brillo Leyden, Dieulafoy, Litten, Lanceraux, etc., cuenta en Italia con dos eminencias: Baccelli i Maragliano.

Ojalá que la lijera esposicion que quiero hacer sirva para llamar la atencion de nuestros profesionales sobre esta es-

cuela, especialmente ahora, que un reciente acuerdo del Consejo Superior de Instruccion Pública nos proporcionará la oportunidad de aquilatar mas de cerca esta enseñanza con la contratacion de un profesor italiano para la cátedra de zoología de nuestra Facultad de Medicina.

*
**

En Italia existen 17 Facultades de Medicina con sus respectivas Escuelas Médicas, que funcionan en Cagliari, Catania, Bolonia, Módena, Messina, Jénova, Nápoles, Sassari, Siena, Padua, Palermo, Parma, Pavia, Peruggia, Pisa, Turin i Roma. Hai ademas escuelas de perfeccionamiento en Florencia i en Milan.

La Francia no cuenta con la mitad de este número; la Alemania tiene 22, o sea poco mas que Italia, a pesar de su mayor poblacion.

Entre las distintas facultades de medicina italianas, las de Roma, Nápoles, Turin i Jénova son las mas afamadas i las que cuentan con un personal docente mas notable.

En Turin han sido edificados varios grandiosos palacios para cada importante rama de la medicina. Los hai para la anatomía, para la fisiología, para la química, para la hijene, para la anatomía patológica, etc. Construcciones recientes i hechas con todo el confort en lo que se refiere a los gabinetes i laboratorios, prestan para la enseñanza todas las comodidades apetecibles.

Entre los entendidos tiene fama de ser el mas completo i bien instalado el laboratorio de fisiología que formó en Berlin el profesor Du Bois Reymond. Mosso, que hizo allí sus estudios durante largos años, ha logrado instalar el suyo en Turin por lo ménos a la misma altura. La personalidad científica del fisiólogo italiano es suficientemente conocida de todos los que se dedican a esta clase de estudios, para los cuales ha ideado mas de un aparato de su invencion, como el pletismógrafo que lleva su nombre.

El Instituto de Hijene está a cargo del profesor Pagliani; uno de los hombres de ciencia a quien debe la Italia la

labor mas importante en la preparacion del Código Sanitario i a quien se le confió durante algun tiempo la Direccion Jeneral de Sanidad del Reino, cabalmente cuando fué necesario aplicar por primera vez la lei sobre proteccion de la salud, dictada en 1888.

En la clínica médica está el profesor Bozzolo, cuyo jubileo científico se celebró con gran pompa hace cuatro años.

Lombroso, cuyo solo nombre evoca el recuerdo de sus trascendentales estudios sobre antropología criminal, que han hecho cambiar por su base los códigos penales de las naciones modernas, tiene a su cargo la clínica de las enfermedades mentales. Entre los cursos libres él mismo se encarga de hacer el de antropología, para el cual ha formado un curioso museo criminal, que tendré el gusto de presentar en algunas proyecciones.

Los estudios en la Facultad de Medicina de Turin duran seis años i comprenden 28 cursos ordinarios. A estos deben agregarse 68 clases complementarias o cursos libres, con lo que el número total de asignaturas que tiene a su disposicion el estudiante alcanza a 96.

Un dato que es interesante para nosotros: el profesorado extraordinario de aquella Facultad cuenta entre sus miembros a un chileno, el doctor don Francisco Abba, que hizo todos sus estudios en Italia i que, establecido en Turin, ha ido de ascenso en ascenso hasta tener hoi a su cargo la direccion superior del servicio municipal de hijiene. La reputacion científica de nuestro compatriota está allí sólidamente cimentada i merced a ello se le han abierto con facilidad las puertas del profesorado universitario.

La Facultad de Medicina de Roma tiene 40 cursos oficiales ordinarios i 60 complementarios o libres. Entre los primeros figura la cátedra de psicología fisiológica del profesor De Sanctis, curso que no tienen las facultades de Paris ni de Berlin, ni aun entre las clases libres.

Entre el personal de esta Escuela está el conocido profesor Marchiafava, catedrático de anatomía patológica, Celli, de hijiene i policia sanitaria, Businelli, de oculistica, Min-

gazzini, de patología nerviosa, etc. Están allí también dos eminencias de la medicina i de la cirugía: Durante, el primer cirujano de Italia, i Baccelli, el clínico mas eminente de la medicina contemporánea.

En Jénova se destaca la personalidad de Maragliano, que durante 25 años ha tenido a su cargo la clínica médica, en la cual ha continuado con una constancia incomparable sus estudios sobre la tuberculosis, investigaciones que dirige en el sentido de encontrar un sérum curativo i preservativo para el hombre.

Su laboratorio particular, en el que trabajan cuatro o cinco especialistas, está exclusivamente destinado a estas mismas esperiencias, que han llamado con justicia la atención de los especialistas.

Nápoles cuenta con De Renzi, clínico universalmente conocido, con Senisse, Cardarelli, Cozzolino, Castellino i tantos otros que dan brillo i renombre al cuerpo docente de aquella Facultad.

Dentro de poco quedará terminado el nuevo i grandioso edificio de la Universidad de Nápoles, construcción que formará un total de trece edificios distintos. El proyecto es obra de los ingenieros Quaglia i Melesingo. Esta obra se hará con un costo total de 10 millones de liras. La sola *Aula Magna* de aquel establecimiento, que será réjamente decorada, va a costar casi 2 millones de francos. Se espera que Nápoles, dice una revista de que tomo estos datos, terminado el edificio «tendrá una de las mas grandiosas i bellas Universidades europeas, por la amplitud de los locales, por la importancia de los institutos científicos i por lo perfectamente apropiada que será ella a todas las exigencias actuales de la ciencia, de la didáctica, de la técnica i de la hijene».

Nápoles cuenta también con un establecimiento único en su jénero en el mundo i cuya importancia pueden apreciar todos los hombres de ciencia: la *Estacion Zoológica*.

Fué iniciada su construcción en 1872 por la iniciativa particular, i se debe a la filantropía del profesor Dohrn, que levantó a su costo el primer edificio. Varios gobiernos euro-

peos lo ayudaron despues. Posteriormente la Italia ha tomado a su cargo la construccion de dos nuevos pabellones al costado del antiguo, en todo lo cual se va a gastar casi un millon de liras.

Hai anexo a la Estacion Zoológica un *acuario*, «el mas vasto del mundo entero, el mas completo i el mas ricamente poblado por las numerosas especies con que cuenta la maravillosa fecundidad del golfo de Nápoles».

La Estacion paga a sus espensas un gran número de pescadores con embarcaciones a vela; tiene ademas dos Yachts a vapor para las escursiones mas distantes.

En aquel establecimiento, que alguien ha calificado de *Congreso Internacional permanente de Zoología*, hai de ordinario 30 o 40 naturalistas de todos los paises. Cada nacion contribuye con una suma fija para los gastos jenerales, en proporcion a las *mesas de trabajo* que solicita para sus zoólogos.

Ha sido la *Estacion Zoológica* de Nápoles la que ha estudiado i dado a conocer los métodos que permiten fijar i, en cierto modo, momificar con la ayuda de reactivos especiales para cada especie, los diversos animales inferiores, conservándoles sus colores naturales, a veces tan vivos i hermosos. Merced a las indicaciones de Lobianco, uno de los jefes del establecimiento, se pueden formar hoy espléndidas colecciones para la euseñanza de la zoología i para los museos.

En otras facultades están Golgi, distinguido no ha mucho con el premio Nobel, por sus trabajos de histología, Murri, Queirolo, De Giovanni, Mangiagalli, Simonetti, Devoto, Luca-tello, Belfanti, Crocco i muchos mas que seria inoficioso enumerar.

I conste que para demostrar la importancia de la escuela médica italiana no he querido agregar los nombres de los maestros que ya no existen, pero que hasta hace poco habian honrado la enseñanza con sus luces i con su talento. Han desaparecido Porro, el inventor de una de las mas atrevidas operaciones quirúrgicas, Bizzozero, anatómo-patólogo de Turin, autor de un texto sobre la materia, traducido a to-

dos los idiomas i hasta al japones, Bottini, cirujano especialista, propagador de la operacion que lleva su nombre, Cantani, el clínico de Nápoles que fundó en Italia el primer Instituto anti-rábico; la lista seria todavía mui larga, pero básteme con citar estos nombres.

*
* *

La medicina italiana necesitaba un templo en donde pudiera lucir todo el brillo de sus maestros, con el arsenal científico que la ciencia de curar tiene hoy a su alcance, con los gabinetes i laboratorios para hacer la enseñanza eminentemente práctica i con la comodidad i amplitud necesarias para reunir en un solo conjunto todos los servicios clínicos.

Ese fué el sueño dorado de Baccelli i la realizacion de este proyecto su obra mas grandiosa.

Así como a mediados del siglo XV Milan habia llevado a cabo la construccion monumental del *Ospedale Maggiore*, que todavía existe en servicio i que en su época debe haber sido un establecimiento de primer orden, Roma quiso tambien tener su *Policlinico*, sin duda alguna el mas notable de los hospitales modernos destinados a la enseñanza de la medicina.

Esta grandiosa construccion, que fué inaugurada solemnemente en Abril de 1906, fué ideada para reunir todos los servicios clínicos, médicos i quirúrgicos, que, aunque están allí completamente independientes i en pabellones separados, forman en conjunto un solo hospital.

Funcionan allí 10 servicios completos de ámbos sexos de diferentes clínicas i está por terminarse el Instituto de Anatomía Patológica, que forma parte del mismo proyecto.

El edificio fué ideado en sus líneas jenerales por Baccelli i los planos fueron ejecutados por el arquitecto Podesti. Se empezó la construccion en 1888 i sólo ha sido terminada 18 años despues.

Tiene capacidad para 1,650 enfermos; el total de lo gastado pasa de 25 millones de liras. El palacio central desti-

nado a los servicios de administracion cuesta 2 millones, la clínica médica un millon i la quirúrgica 1.700,000 liras.

La administracion ocupa la parte central; a la derecha están las clínicas médicas (afecciones nerviosas, de la piel, de niños i médica propiamente dicha); a la izquierda las quirúrgicas (oculística, oídos i larinje i quirúrgica jeneral).

Completamente separados de estos edificios hai otros pabellones para clínicas especiales de ginecología i de obstetricia, a cubierto de todo peligro de infeccion.

Todos los detalles técnicos relativos a la ventilacion, desinfeccion, calidad de los pisos, etc., fueron estudiados i resueltos despues de repetidas i numerosas esperiencias preliminares.

Por lo que respecta a la ventilacion, por ejemplo, está calculado que debe hacerse la renovacion del aire de una sala de 18 camas a razon de 2,340 metros cúbicos por hora o sea 130 metros por cada enfermo en este espacio de tiempo.

En los grandes anfiteatros el cálculo se ha hecho para que puedan reunirse allí 300 estudiantes i renovar el aire a razon de 50 metros cúbicos por hora por cada alumno, o sea un total de 15,000 metros cúbicos para toda la sala, o, en otros términos, renovar el cubo total del anfiteatro 30 veces por hora i todavía con el pié forzado de que el aire que entra debe estar a 14 grados de temperatura. Por cierto que esto no ha podido conseguirse sino con la instalacion de ventiladores mecánicos especiales.

Se estudió tambien purificar preventivamente el aire que entra a las salas por medio de filtros encargados de detener los polvos o jérmenes que pudieran venir del exterior. Ademas todo el aire ya viciado se concentra por un sistema de tubos i de cañerías hasta hacerlo llegar a una enorme chimenea central de 60 metros de alto, en donde es purificado antes de salir libremente al exterior.

Los cuerpos del edificio están comunicados por tres galerías superpuestas: la inferior subterránea, por donde se hace el servicio de desagües, de cañerías de agua, de calefaccion, etc.; la que corresponde al primer piso del edificio, formada

por anchos corredores abiertos i la del segundo, que es una galería cerrada.

Merece mencion especial la gran sala de operaciones del profesor Durante. Es un gran anfiteatro en el que caben cómodamente 300 alumnos. En la parte central hai una verdadera cámara de vidrio dentro de la cual queda el paciente, el operador i los ayudantes, totalmente aislados del público, para evitar los peligros de infeccion, que son de temer en las grandes operaciones.

Seria fastidioso i molesto entrar en mas detalles técnicos, pero con lo espuesto basta para formarse una idea de lo grandioso de esta construcción i de lo acabado i completo del proyecto que acaba de ser realizado.

El templo que Guido Baccelli ideara para su ciencia, en donde los tesoros del saber debian estar en estrecho consorcio con los sentimientos de la mas alta humanidad para con los desheredados de la fortuna, es ya una realidad, i será para él su mas lejítimo timbre de orgullo.

Ante el ilustre maestro de Roma, con motivo de la inauguracion oficial del *Policlínico*, se reunieron todos los profesores de las distintas facultades, los representantes oficiales de las universidades i gobiernos de Europa i mas de 6,000 médicos italianos para obsequiarle una hermosa tarjeta de oro i hacer allí la apoteosis del mas egregio representante de la medicina contemporánea. No podia habersele ofrecido un homenaje mas grato ni una manifestacion mas espléndida.

*
* *

La iniciativa particular ha realizado tambien en Italia obras de gran aliento i de verdadera importancia, en lo que se refiere a establecimientos públicos u hospitalarios. Ya he hablado del Instituto Maragliano, en Jénova.

En Bologna fué inaugurado oficialmente el 28 de Junio de 1896, el *Instituto para raquíticos*, magnífico i lujoso establecimiento que se debe a la filantropía del Dr. Rizzoli, que dejó 1.700,000 liras de su fortuna para que se instalara en un local admirablemente apropiado, en San Michele in Bosco,

que domina el panorama completo de la ciudad, un sanatorio modelo, «que sirviera a la humanidad i a la ciencia i que a la vez hiciera honor a la patria».

El Doctor Panzeri, que tuvo a su cargo un establecimiento análogo en Milan, dirigió la instalacion del Instituto, que hoi está a cargo del Doctor Codivila.

Todo se hizo allí sin omitir gastos i gracias a ello aquel establecimiento es sin duda alguna el primero en su jénero en Europa, pues cuenta con todos los aparatos mecánicos i los medios físicos de tratamiento que estos pobres pacientes necesitan.

Otra obra debida a la iniciativa privada i construida por suscripcion pública es el *Sanatorio para escrofulosos pobres de la provincia de Como*, edificado en la playa de Rimini e inaugurado a mediados de 1907. Puede contener 320 asilados i es uno de los mas vastos i de los mas modernos de Italia.

Los planos son obra del arquitecto Tempiesi. Todo el edificio mira al mar i tiene un total de 312 ventanas, que le dan luz i aire en abundancia. Interiormente la construccion está sostenida por pilastras de madera, pero no hai murallas divisorias sino tabiques de un metro de alto a lo sumo. Es un verdadero sanatorio modelo.

*
**

Así como la prensa política en un país revela el grado de progreso o de adelanto que ha alcanzado una nacion, lo mismo sucede en el campo de la ciencia i de la medicina.

Los países mas adelantados tienen a honor mantener a gran altura sus publicaciones científicas o sus revistas especiales. La Francia, la Alemania, el Austria, la Inglaterra, etc., cuentan cada una de ellas con un crecido número de publicaciones médicas, que demuestran los esfuerzos de sus respectivas escuelas i en las que se consignan los trabajos de sus laboratorios.

De ordinario el tipo de estas revistas es el de una publicación mensual para las de una especialidad i semanal para las de medicina o cirugía jeneral. Sólo en Francia se ha co

menzado no ha mucho a publicar varias bi-semanalmente.

En Italia se ha ido mas léjos. El número de las publicaciones médicas es allí mui crecido, hasta el punto que en sólo Turin aparecian hasta hace poco 16 revistas de medicina o cirugía.

Por otra parte, de las publicaciones científicas que tiene la Italia, algunas hai («Gazzetta degli Ospedali») que aparecen 3 veces por semana i una que sale a luz diariamente. No tengo noticias de que en otro pais la prensa médica haya batido todavía este record.

*
* *

La medicina, ha dicho alguien, cura a menudo, pero alivia siempre. Corresponde a la hijiene evitar las enfermedades i prolongar la vida. Su papel es por lo tanto mucho mas interesante i de ahí que a medida que la civilizacion se ha ido abriendo camino, la hijiene ha tomado una importancia preponderante en las sociedades modernas.

La obra de los higienistas ha llegado por fin a triunfar en los paises civilizados i, gracias a esto, lo que concierne a la vida humana en lo que se refiere a la colectividad social ha dejado de ser de la esclusiva competencia del médico para constituir hoi la mas primordial de las preocupaciones de los gobiernos en los pueblos cultos.

Analicemos a la lijera los progresos que en este ramo ha realizado la Italia hasta ocupar ahora un lugar envidiable entre las naciones civilizadas.

Dos son las condiciones mas indispensables que la hijiene de nuestros dias exige para las aglomeraciones humanas: la provision de agua potable de buena calidad i en cantidad suficiente para cada habitante, i la evacuacion del recinto urbano de los residuos de la vida en forma que estos no sean una perpetua amenaza para la salud de los individuos.

Lo que muchas ciudades del viejo i del nuevo mundo están todavía por realizar, lo habian llevado a cabo hace mas de 2,000 años los habitantes de Roma en una forma que hoi mismo tendríamos que considerar como el mas grandioso

esfuerzo hecho por pueblo alguno en favor de la higiene.

Las aguas que usaron para su bebida los primeros habitantes de Roma fueron las de las fuentes de las colinas mas cercanas, del Monte Palatino i otras, pero pronto estas se hicieron insuficientes o su produccion disminuyó con los trabajos allí ejecutados. No usaron el agua del Tiber por considerarla de mala calidad.

Claudio i Apio, 312 años ántes de la éra cristiana, iniciaron la construccion de los acueductos que debian traer el agua hasta la ciudad desde una distancia de 16 kilómetros, con un gasto de 4 millones de francos, sin contar la obra de mano hecha por los esclavos.

El emperador Claudio terminó la construccion del gran acueducto iniciado por Calígula, mediante el cual se pudo hacer llegar, desde 50 kilómetros de distancia, una nueva e importante provision de agua potable, trabajo que costó mas de 15 millones de francos.

Poco a poco i a medida que la poblacion aumentaba, fué necesario ir cada vez mas léjos a buscar nuevas fuentes, i por este motivo Trajano, Marco Agripa, Augusto, etc., tuvieron que construir nuevos acueductos para traer desde grandes distancias agua potable de calidad intachable.

Para dar una idea de la magnitud de estos trabajos i de la obra colosal realizada por este pueblo, basta hacer notar que bajo el reinado de Justiniano 14 acueductos proveian a Roma de agua de distintas fuentes i que estas construcciones alcanzaron una longitud total de 600 kilómetros; la ciudad recibia por ellos 1.500,000 metros cúbicos por dia, o sea una provision de 1,500 litros diarios por persona, lo que ninguna ciudad civilizada puede darse hoi el lujo de suministrar a sus habitantes.

Aquellas obras grandiosas de la arquitectura romana se conservan todavía en parte. Varias fueron reparadas en distintas épocas, pero tres de los acueductos subsisten aun en uso i son los que dan el agua a la *Fontana di Trevi*, a *Termini* i al *Agua Trajana* o *Paula*.

Así como hace XX siglos, Roma ocupó el primer lugar

entre todos los pueblos por la realizacion de obras de tal magnitud i por la excesiva cantidad de agua potable de que estaba provista, por mas que las ciudades modernas hayan puesto empeño por realizar en esta materia el mismo desideratum, sigue hoi siendo la primera, ya que ninguna otra capital puede suministrar a sus habitantes agua potable no diré en mayor, pero ni siquiera con mucho en igual abundancia.

La estadística de Bechman le da a Roma 1,000 litros diarios por persona, 700 a Washington, 300 a Nueva York, 250 a Paris, 95 a San Petersburgo, 70 a Stockolmo i 15 a Madrid.

La ciudad de Nápoles figuraba en este cuadro con 70 litros diarios por persona, pero posteriormente a la fecha a que esta estadística se refiere han sido realizados trabajos de gran aliento que permiten llevar a la ciudad 100,000 metros cúbicos de agua por día, con lo que la provision actual alcanza a 200 litros por habitante. Fué necesario construir grandes sifones de 3 i 4 tubos, de casi un metro de diametro cada uno i de una longitud de 600 metros. Mas cerca del puerto la dificultad fué aun mayor, pues para que el agua quedara a 90 metros de altura sobre la ciudad hubo que atravesar con dos enormes sifones de 20 kilómetros de largo toda la llanura de Acerra.

Esta obra de ingeniería sanitaria es un timbre de orgullo para los ingenieros que la concibieron i para la ciudad que pudo llevarla a cabo.

*
**

El agua con que los antiguos romanos inundaron su capital, no sólo fué empleada en las necesidades mas indispensables de la vida, sino que les sirvió tambien para surtir con abundancia fuera de toda comparacion las grandiosas construcciones que con el nombre de Termas de Tito, de Caracalla, de Dioclesiano, etc., son todavía la admiracion de las jeneraciones presentes.

Edificios construidos sin escatimar trabajos ni gastos, eran aquellos verdaderos templos en donde se rendia un culto per-

petuo a la higiene i a los que el pueblo tenía franca entrada.

Para formarse una idea de la suntuosidad de estas construcciones, que hoy día ninguna ciudad se atrevería a realizar, basta hacer presente que en las Termas de Caracalla, inmenso edificio que ocupaba un espacio de 330 metros por lado había 1,600 i en las de Dioclesiano 3,000 tinas de mármol para toda clase de baños, salas de gimnasia, lugares de reunión, jardines, bibliotecas, etc.

I si como cada uno de estos edificios no fuera por sí solo una demostración de su increíble suntuosidad, los romanos habían colocado en ellos las más preciadas joyas de los artistas i de los escultores. De las Termas de Tito fué sacado el famoso grupo del *Lacoonte*, i de las Termas de Caracalla el *Hércules* i la *Flora Farnesio*.

Un último dato: de una sola sala de las Termas de Dioclesiano, el genio de Miguel Anjel hizo la iglesia de Santa María de los Anjeles, la mayor de Roma después de San Pedro.

*
* *

En Roma se estudió también la manera de llevar a cabo en forma racional e higiénica la evacuación de los residuos de la vida.

Si los acueductos fueron una obra de incomparable magnitud, el trabajo de las cloacas que este pueblo principió hace 24 siglos, es también una de las manifestaciones de su grandeza i de su empuje.

La construcción de la *cloaca máxima*, que desde el Foro Romano vaciaba su contenido en el Tiber, fué llevada a cabo sin los elementos con que hoy cuenta la ingeniería i teniendo que permanecer los obreros bajo tierra en lugares malsanos i pestilentes, siendo todavía de notar que la obra se debió al propio esfuerzo de los ciudadanos, ya que no se contaba en aquella época con el trabajo de los esclavos, que tanto sirvieron después para la construcción de los acueductos.

La terminación de estas obras subterráneas fué llevada a cabo en forma tan perfecta que su construcción no desme-

rece ante los mas acabados trabajos de la ingeniería moderna. Bastará recordar que una parte de estos égouts sirve hoy a una sección de Roma, después de 24 siglos i que esta obra colosal ha resistido a los temblores, allí tan frecuentes, i al peso de los edificios construidos acaso 50 o 100 veces sobre las mismas alcantarillas.

Con la práctica del sistema de tout a l'égout, estas obras se obstruían con alguna frecuencia, sobre todo por falta de desnivel suficiente. El aseo de las cloacas era tan difícil como oneroso. En tiempo de Agripa, para hacer el de la *cloaca máxima*, se gastó de una vez 4.000,000 de francos.

En las grandes ciudades europeas los trabajos de saneamiento no han sido iniciados sino en la segunda mitad del siglo XIX. En Italia, fuera de la ciudad eterna, Turin inició a principios del siglo XVIII, la construcción de una red de alcantarillas que debían vaciarse en el Po i en otros ríos vecinos. Mas tarde estos trabajos fueron paralizados, pero a fines del siglo XIX un informe del profesor Pacchiotti recomendaba continuar las obras principiadas en 1726.

Como ha sucedido en otros países, la epidemia de cólera de 1884, fué causa de que el puerto de Nápoles se resolviera a emprender un grandioso proyecto de saneamiento, que está todavía en ejecución. Fué necesario allí demoler edificios que ocupaban 1.000,000 de metros cuadrados de superficie, con 17,000 casas i 62 iglesias, que han tenido que desaparecer para sanear aquel pueblo, tristemente célebre por sus deplorables condiciones de salubridad.

La realización de esta obra gigantesca va a representar un gasto de 100.000,000 de francos i dejará a la ciudad a la vez que con un completo sistema de desagües, con nuevas calles que ocuparán ellas solas las dos terceras partes del terreno en donde estaban ántes los edificios demolidos.

Florenia, Bologna, Brescia, Palermo, Messina, etc., han estudiado ya la instalación de sus servicios de alcantarillado.

*
**

La cremacion de los cadáveres, que no ha logrado implantarse todavía sino en mui reducida escala en los pueblos civilizados, era tambien practicada en Roma en forma que de muestra que se daba a esta medida su verdadera importancia sanitaria.

Andando los años esta costumbre fué cayendo en desuso i en vez de cremar los cadáveres nació la práctica de conservarlos, aunque fuera reducidos a osamentas.

Los cementerios de Italia, en los que el jenio de sus artistas mas ilustres ha dejado una huella imperecedera, no tienen comparacion posible con los de nacion alguna. La *Certosa* de Bologna, el *Monumental* de Milan, el *Campo Santo* de Pisa i el de Jénova reunen en conjunto las mas inspiradas obras del arte italiano.

Pero si el sentimiento de la familia ha hecho formar estos verdaderos museos de escultura en cada uno de los numerosos cementerios, el viajero que los visita con detencion podrá constatar que casi no falta en ninguno de ellos un gran horno crematorio que funciona con relativa frecuencia.

En la época moderna sólo en la segunda mitad del siglo XIX se practicó en Europa la incineracion de los cadáveres i cabalmente las dos primeras veces que esto se hizo tuvo lugar en Italia. Florencia presenció en 1870 la cremacion del cadáver del rajah de Kellapore, fallecido en aquella ciudad. Su comitiva, siguiendo la costumbre i los ritos de su país, cremó su cadáver en las riberas del Arno.

Algunos años despues, en 1875, falleció el baron Alberto Keller i legó a la ciudad de Milan una fuerte suma para que se construyera un establecimiento crematorio que deberia inaugurarse con la cremacion de su propio cadáver.

Con este motivo nació la idea de fundar una sociedad para la propaganda de esta práctica i gracias a ella logró realizarse el proyecto del baron de Keller; la inauguracion del horno crematorio de Milan se hizo con toda solemnidad el 22 de Enero de 1876.

Las listas de los inscritos en las sociedades para la propaganda de la cremacion aumentan cada dia i el número de operaciones de esta naturaleza que se practican anualmente en aquel pais es ya bastante crecido.

Una estadística mui reciente constata haber 15 establecimientos crematorios en Alemania, 13 en Inglaterra, 4 en Suiza, 4 en Francia, 1 en Noruega, 30 en Estados Unidos i 32 en Italia.

*
* *

Habria que agregar a esta rápida enumeracion de las grandes obras de saneamiento llevadas a cabo en Italia los trabajos realizados con el objeto de combatir las infecciones palúdicas, con un resultado que ha correspondido a la magnitud de la tarea. Han sido desecados numerosos lugares malsanos i pestilentes en los que reinaba a permanencia el jermen de las tercianas. La campaña romana que era hasta hace poco estéril i mortifera, se ha tornado ya en tierra feraz i hoi es un campo en perfecta produccion agrícola.

Esta obra ha sido completada con disposiciones lejislativas tendientes a combatir eficazmente la malaria. Tan espléndido resultado han producido estas leyes que en el XIV Congreso Internacional de Higiene, reunido en Berlin el año último, «acordó invitar a los gobiernos a seguir el ejemplo de la Italia en la lejislacion i organizacion contra el paludismo».

Las cifras que cito a continuacion comprueban la eficacia de las medidas tomadas en aquel pais contra esta infeccion. En 1900 morian en Italia 15,000 personas por causa de las tercianas; en 1907 la cifra no alcanzó sino a 3,600. En el ejército el número de enfermos que era del 49 por mil del total ha bajado al 12. En los guardas de ferrocarril, que se enfermaban en proporcion de 65 por ciento, no hubo el año último sino el 4 por ciento de atacados. Estas cifras no pueden ser mas halagadoras.

*
*
*

Aunque han sido de enorme consideracion los resultados que separadamente en los diversos servicios de hijiene pública se han obtenido en Italia, mediante la obra de los municipios o por la propaganda de los higienistas, le está reservado aun a ese pais un porvenir todavía mas lisonjero.

El esfuerzò individual o colectivo en estas materias necesita ser sábiamente dirigido, es preciso que vaya a un *desideratum* científicamente concebido i que, en una palabra, la direccion de la salubridad pública esté centralizada de modo que se puedan armonizar i prestar mucho ausilio todos los servicios administrativos. Este ideal de los hombres de ciencia empieza a realizarse en parte en algunos paises. Desde hace pocos años se ha comprendido la necesidad de reunir en un solo cuerpo todas las disposiciones legislativas que se relacionan con los servicios de salubridad e hijiene pública.

Siempre la jestion de estas leyes ha sido larga y laboriosa; en muchos paises están todavía por hacerse.

La Italia tomó la delantera sobre las demas naciones de Europa i en el año 1888 promulgó una «Lei sobre la proteccion de la salud i de la hijiene públicas» que fué completada poco despues por un reglamento en el que se detallan las partes científica i administrativa para su correcta aplicacion.

Los trabajos preparatorios para la confeccion de esta lei fueron iniciados en 1866 por una comision especial de 11 miembros, de los cuales 6 eran médicos. El proyecto lo aprobó el Senado, pero lo detuvo la Cámara de Diputados para hacer el estudio de otro mas completo y mejor concebido.

La epidemia de cólera que visitó la Italia en 1884 sirvió de estímulo para dar lugar a la discusion del proyecto del Dr. Agustin Beltrani, que fué la base de la lei a que me he referido.

El Código de Hijiene de Italia es una obra acabada i completa: ordena el denuncia obligatorio para el médico de todo caso de enfermedad contagiosa o que pueda temerse que lo

sea; impone a las comunas la obligacion de tener locales especiales para estas enfermedades; autoriza la espropia-cion, cuando casos urgentes lo exigen; instituye la vacuna-cion obligatoria en los seis primeros meses de la vida, salvo en caso de enfermedad justificada; crea el Consejo Superior de Salubridad del Reino; se ocupa de las condiciones de sa-lubridad del suelo i de las habitaciones i enumera los casos en que el Alcalde puede negar su autorizacion para que estas sean habitadas, etc.

La Francia no ha podido hacer aprobar una lei semejante sino hace seis años, a pesar de estarse discutiendo en las Cámaras desde 1893. Su promulgacion ha demorado, pues 10 años. En todas partes, como lo hace notar Rochard, la resistencia de los intereses privados se ha mostrado tenaz e intransigente ante el interes jeneral, pero al fin éste ha concluido por triunfar en todo pais que no se ha resignado a soportar estoicamente la obra devastadora de las epide-mias i de los contagios.

Los beneficios que las lejislaciones sanitarias han produ-cido en todos los paises son indiscutibles i las cifras estadís-ticas lo prueban de una manera irrefutable.

La mortalidad jeneral de una nacion se forma con un cre-cido número de casos de muerte por enfermedades *evitables* i la lista de éstas va haciéndose dia a dia mas numerosa.

No entraré en detalles, pero deseo hacer notar lo que con respecto al número de muertos por viruela se ha observado en Italia despues de la lei que hacia obligatoria la vacuna-cion. En 1888 morian allí anualmente 610 individuos por cada millon de habitantes por causa de viruela; al año si-guiente este número bajó a 450 i en 1896 llegó sólo a 65.

No he encontrado a la mano cifras relativas a la mortali-dad por esta causa posteriores a la que indico, pero, estoi seguro que el número de variolosos fallecidos habrá bajado mucho mas, ya que no hai por qué no suceda en Italia lo que en Alemania, Suecia, Suiza, etc., en donde la mortalidad por esta afeccion no pasa de 3 a 6 por cada millon de ha-bitantes anualmente.

Tomando el total de las defunciones ocasionadas por las enfermedades infecciosas o sea de las que se considera *evitables*, hubo 4,638 por cada millon de habitantes en 1887; nueve años despues esta cifra no alcanzó sino a 1,871, o sea menos de la mitad de las que habia ántes de estar en vijencia la lei sanitaria.

Profundizando aun mas los datos de la demografia italiana encontramos que la mortalidad jeneral era de 28.10 por cada mil habitantes en 1887, cifra que en 1896 no alcanzó sino a 24.30. La diferencia entre estas dos cifras estremas representa una disminucion de la mortalidad de 4 por 1,000, o sea para 30 millones de habitantes en números redondos, 120,000 vidas que el pais economiza anualmente.

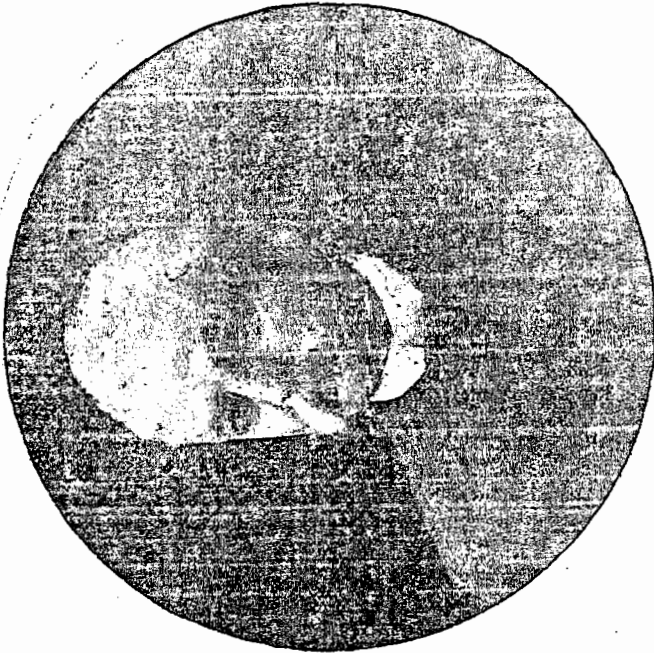
No es posible que entre en mayores detalles, ya que mi propósito ha sido sólo presentar un cuadro de conjunto en el que aparezcan a grandes rasgos las conquistas de mayor importancia que la Italia ha realizado en el campo de la medicina i de la hijiene pública.

Voi a dar término a esta conferencia, pero séame permitido hacer presente con cierto lejítimo orgullo profesional que entre todas las personalidades italianas que en el último cuarto de siglo se han conquistado una gloria mas lejítima i una estimacion mas merecida, se destaca la figura del profesor Guido Baccelli, honra i prez de la medicina contemporánea.

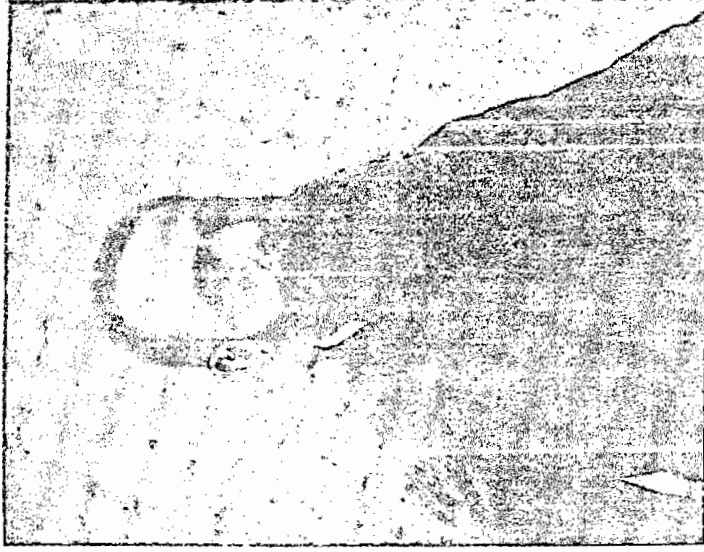
Ya desde su cátedra incomparable de la clínica médica, ya desde su asiento de diputado por Roma, reelejido desde hace treinta años, ya desde su puesto de miembro del gabinete, la obra del sabio, del político o del maestro no ha tenido sino un objetivo: el bienestar de su pueblo.

Ojalá que la Italia lo conserve todavía largos años, para poder seguir mostrándolo al mundo como un digno objeto de su veneracion, de su agradecimiento i de su orgullo.

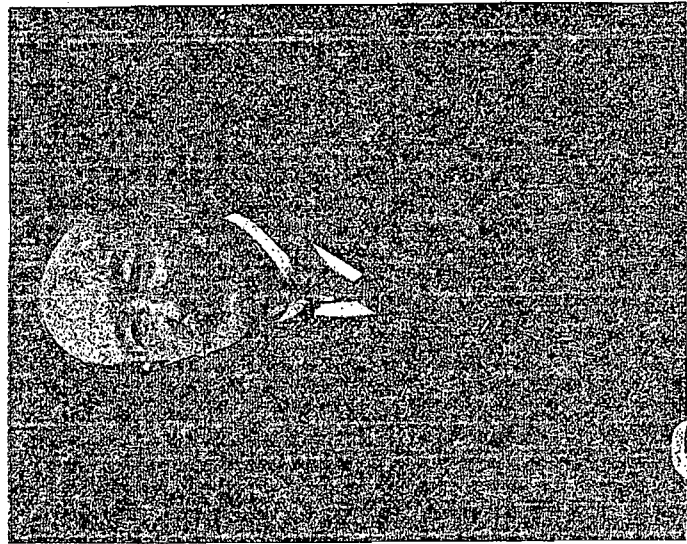
Santiago, Agosto de 1908.



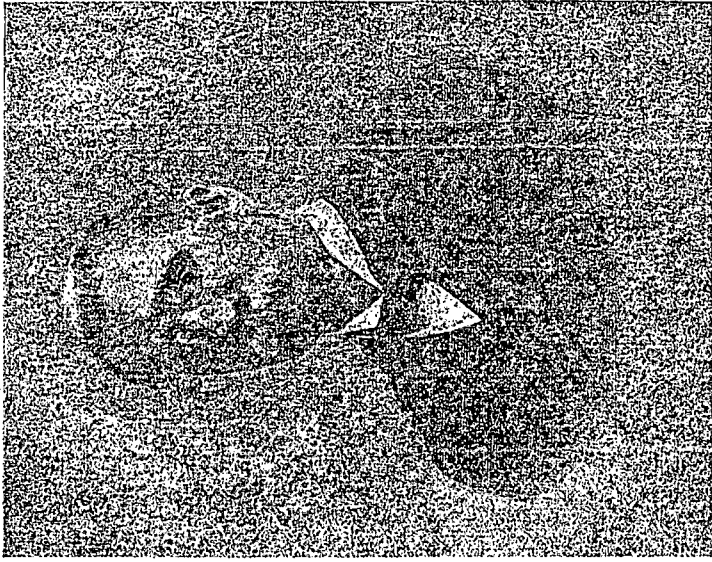
Núm. 1.—Guido Baccelli, profesor de Clínica Médica en Roma.



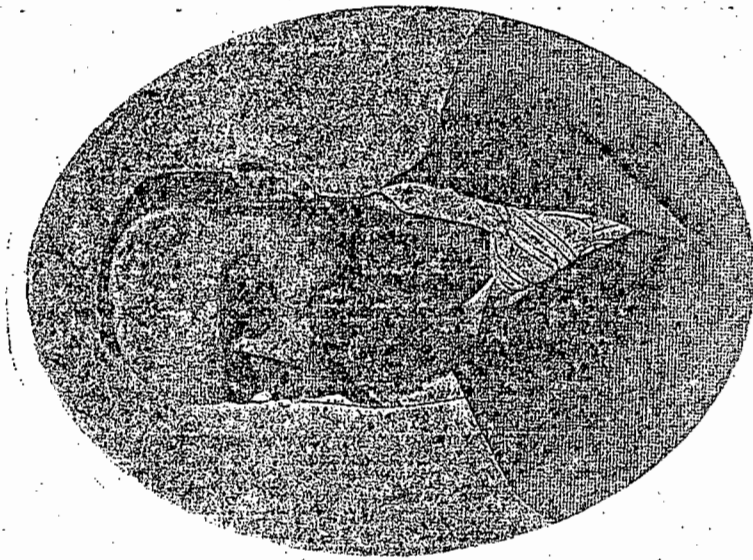
Núm. 2.—Francisco Durante, profesor de Clínica Quirúrgica en Roma.



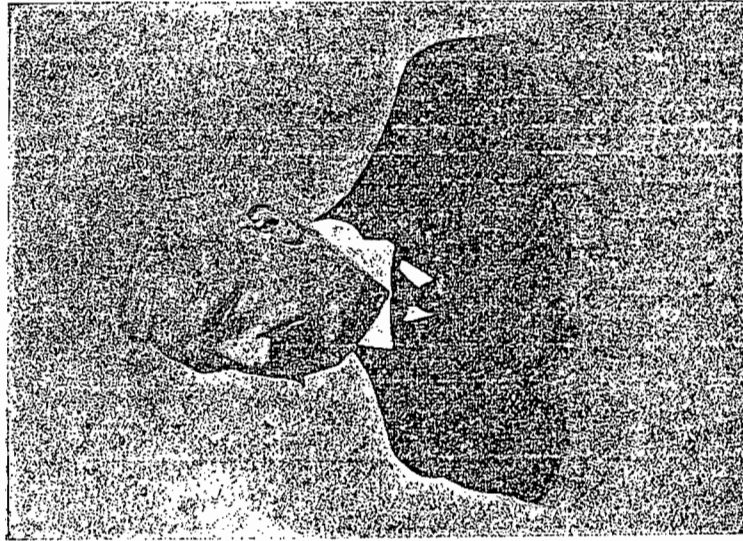
Núm. 3.—F. BUSINELLI, profesor de oculística en Roma.



Núm. 4.—E. MARZHUZZA, director del Instituto de Anatomía Patológica de Roma.



Núm. 5.—ENRIQUE DE RENZI, profesor de Clínica Médica en Nápoles.



Núm. 6.—EDUARDO MARAGLIANO, profesor de Clínica Médica en Génova.



Núm. 8.—CESARE LOMBRÓS, profesor de Clínica de enfermedades mentales i de antropología criminal en Turin.



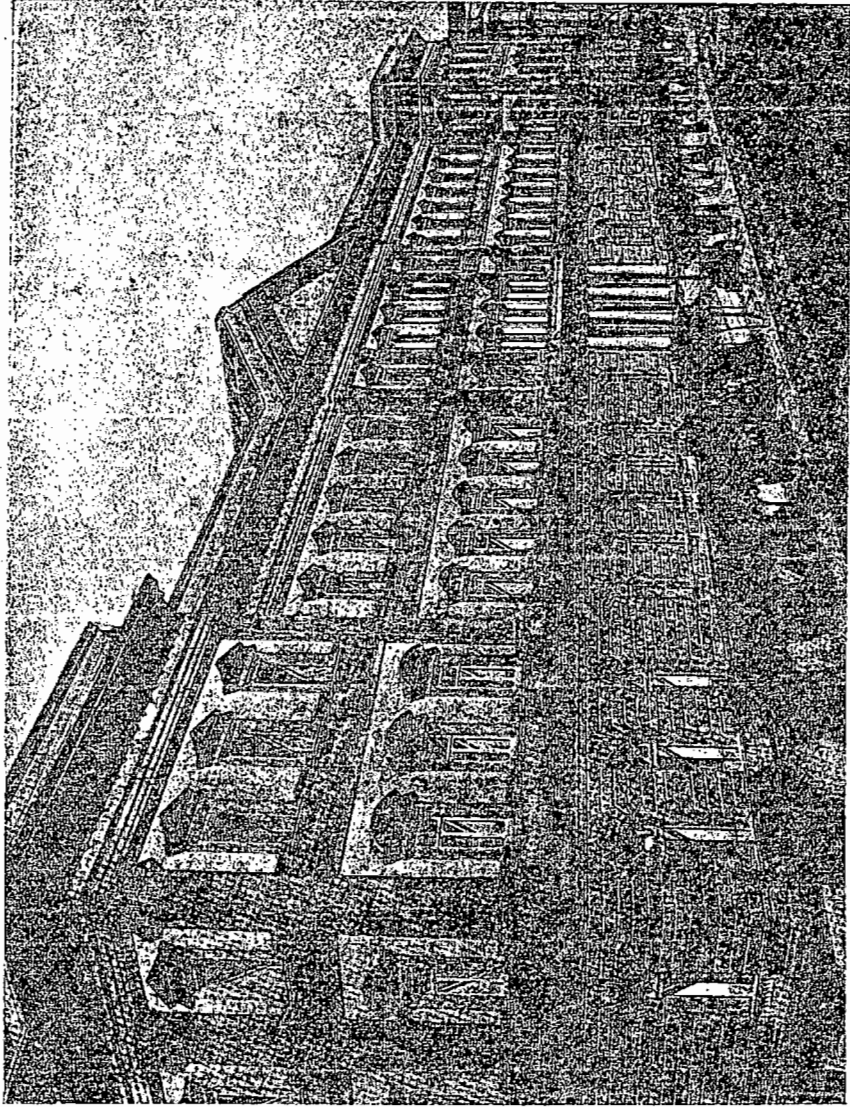
Núm. 7.—CAMILLO BOZZOLO, profesor de Clínica Médica en Turin.



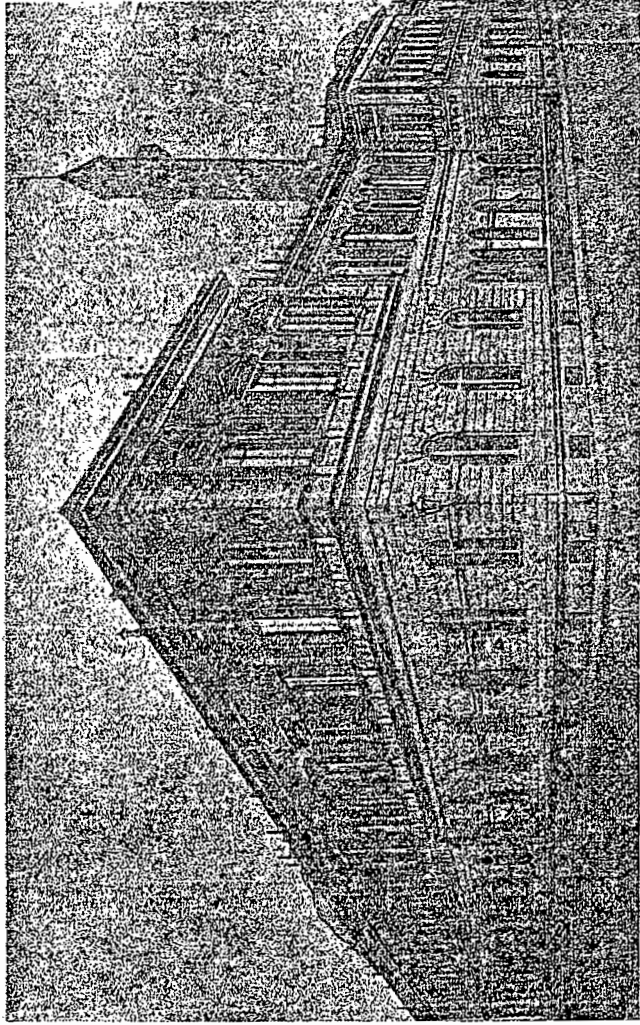
Núm. 9.—TOMAS SENISSE, profesor de Clínica Médica en Nápoles.



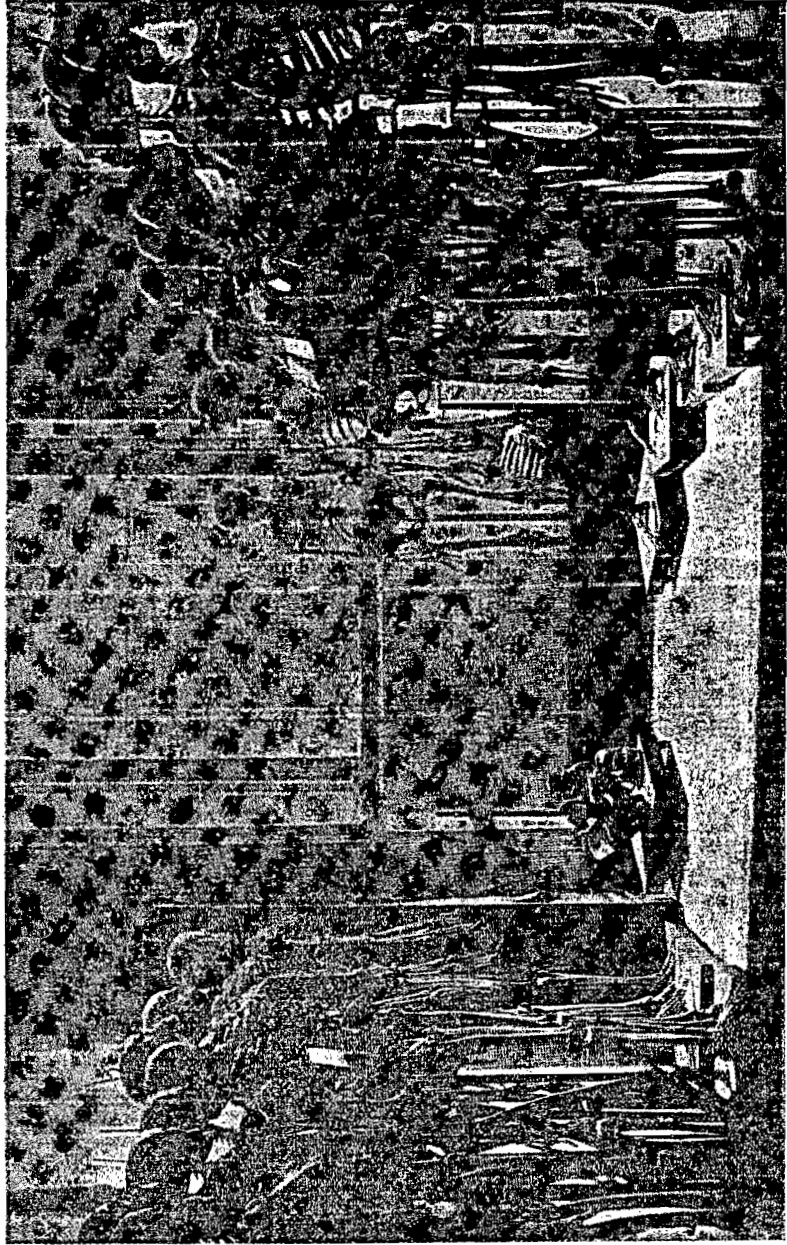
Núm. 10.—AUGUSTO MURRI, profesor de Jinecología en Bologna.



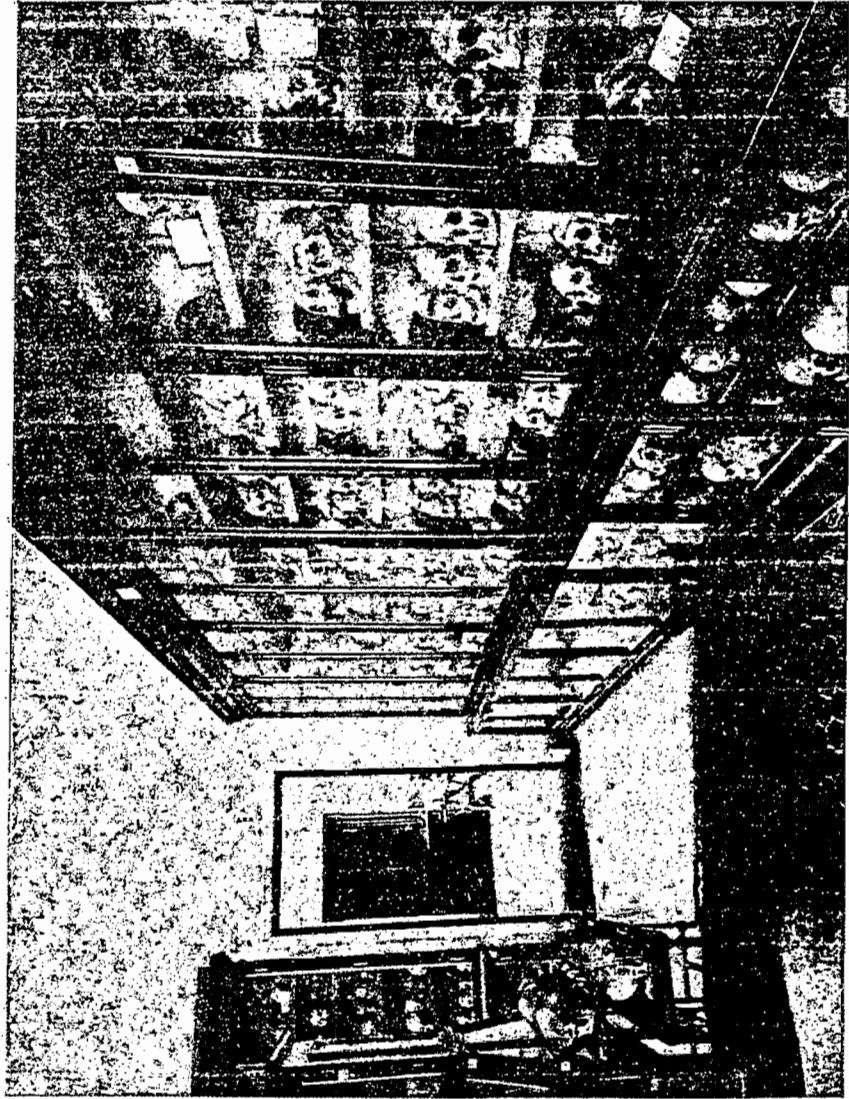
Núm. 11.—Nuevo edificio de la Universidad de Nápoles.



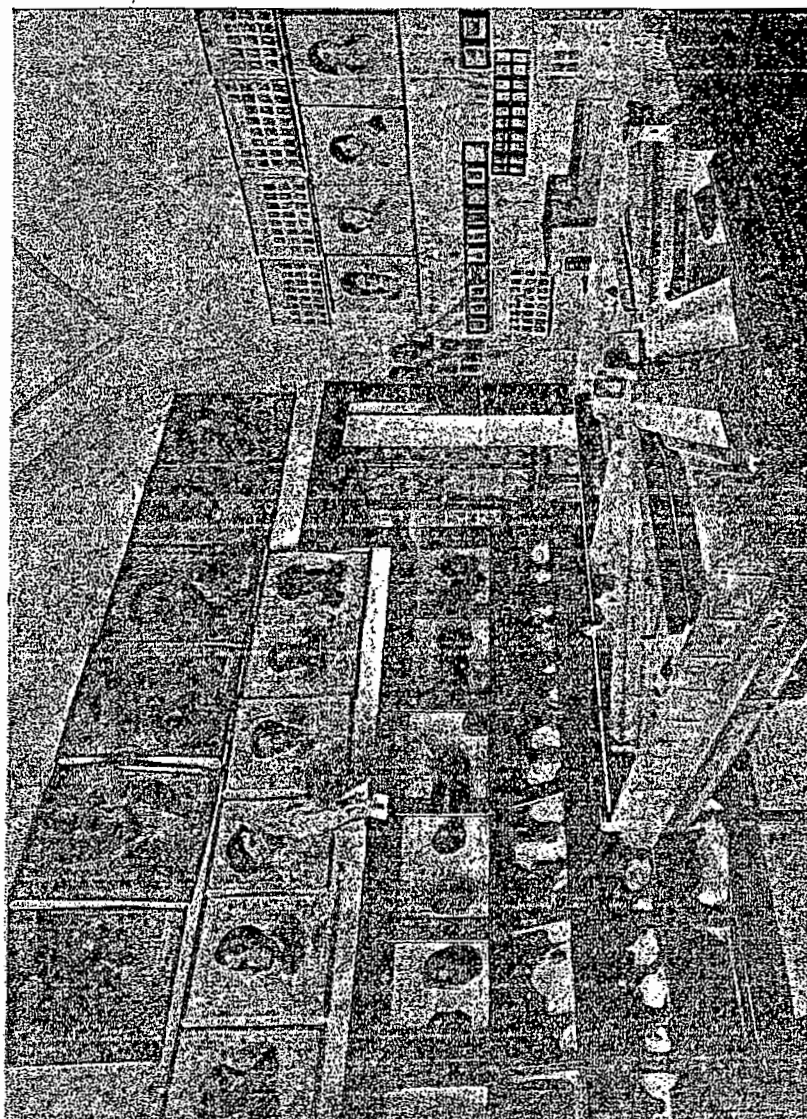
Núm. 12.—Museo criminal de Lombroso, en Turin. Vista del edificio.



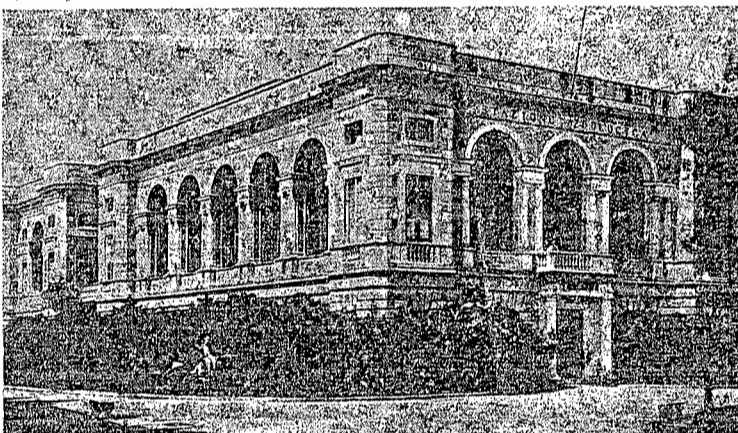
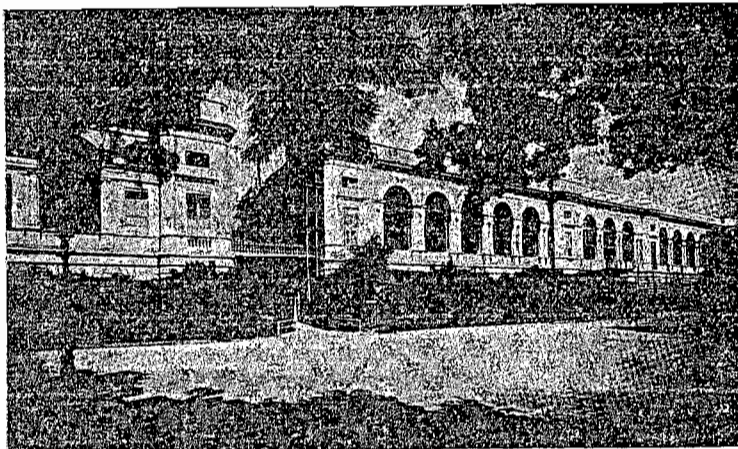
N. 13.—Museo criminal de Lombroso. Sala de los esqueletos de criminales.



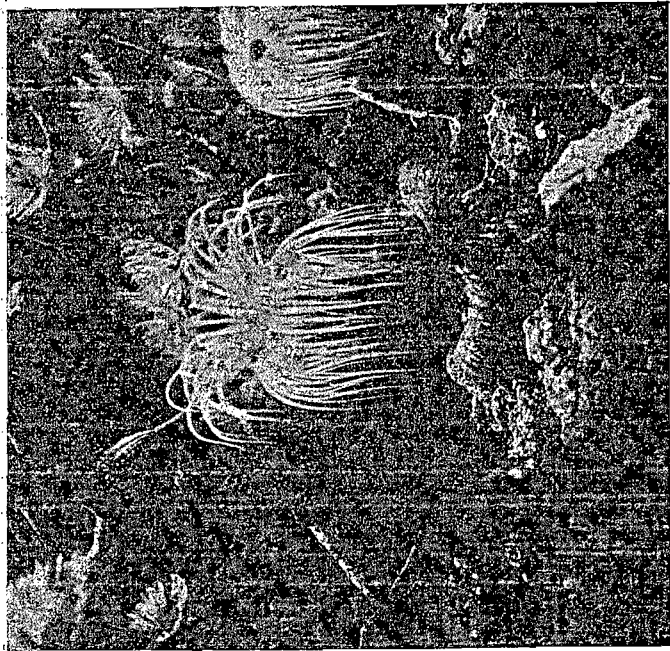
Núm. 14.—Museo criminal; sala de la colección de cráneos.



Núm. 15.—Museo criminal. Retratos i mascarillas de criminales; modelo desmontable de la Penitenciaría de Filadelfia



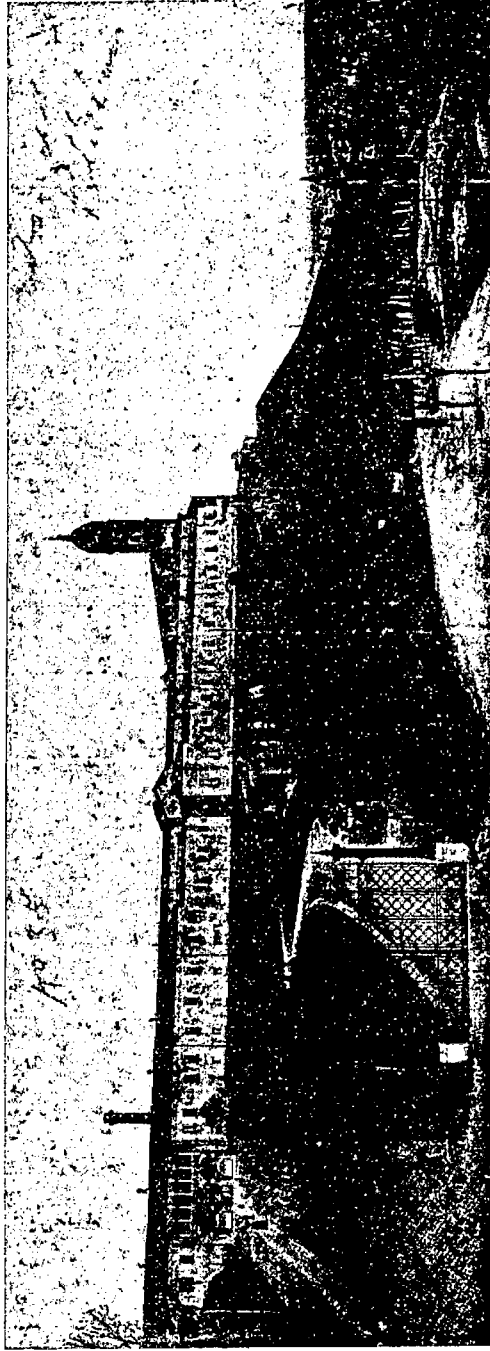
Núms. 16 i 17.—Estacion zoológica de Nápoles.



Núm. 18.—Ceriantos del acuario de Nápoles.



Núm. 19.—Espirografos del acuario de Nápoles.



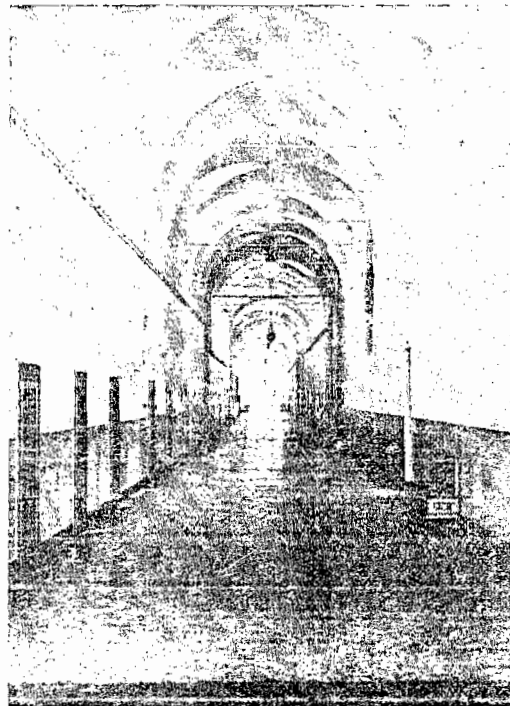
Núm. 20.—Instituto para raquíuticos del Dr. Rizzoli, en Sau Michele in Bosco, en Bologna. Vista jeneral del edificio.



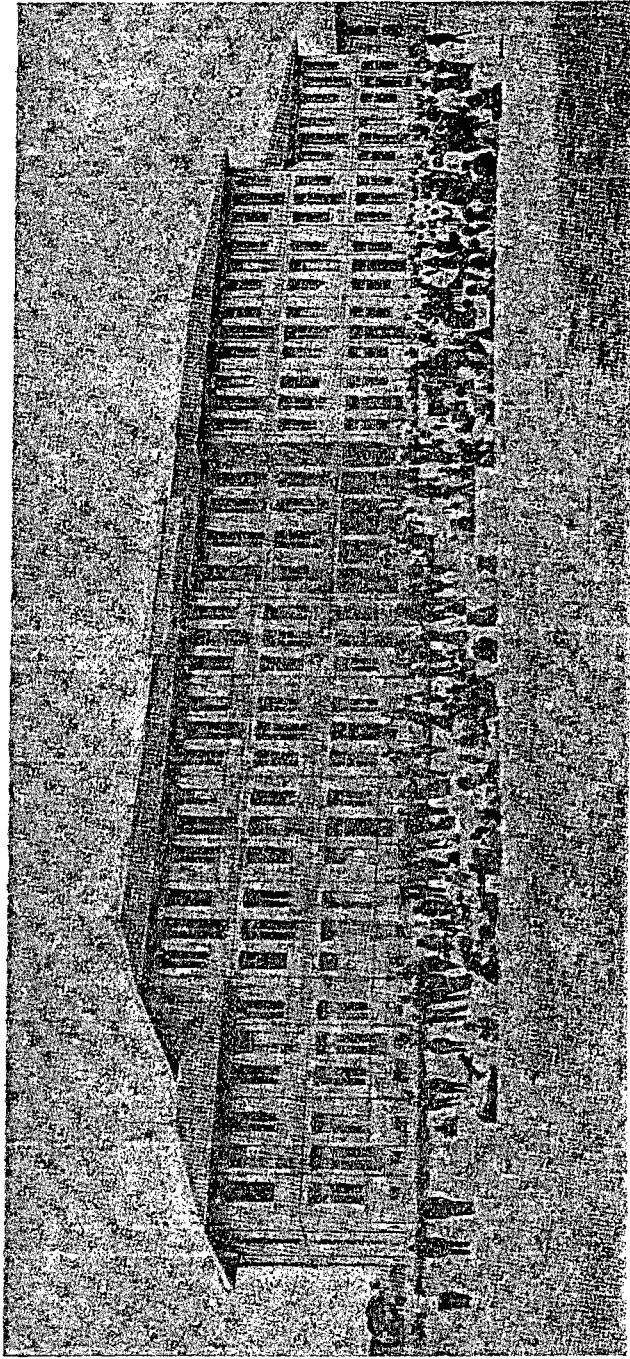
Núms. 21 i 22.—Instituto Rizzoli. Salas de gimnástica mecánica suca.



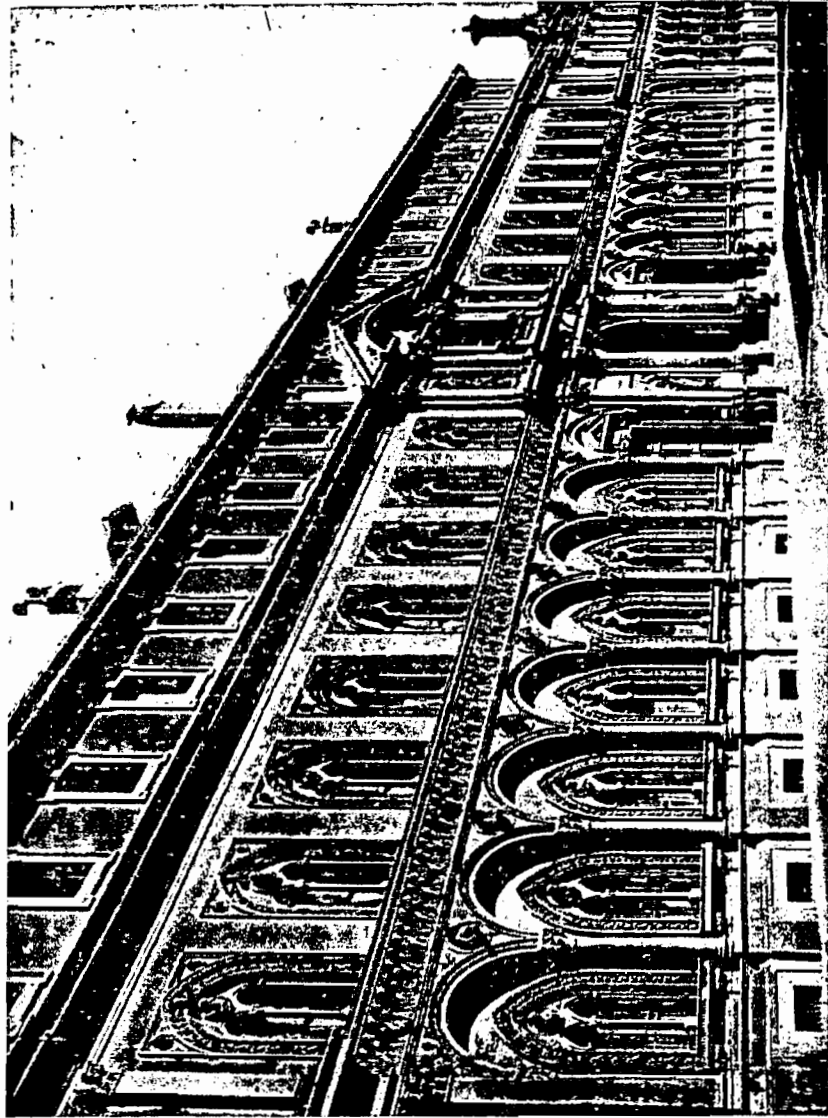
Núm. 23.—Instituto Rizzoli. Patio interior. Busto del Dr. Rizzoli.



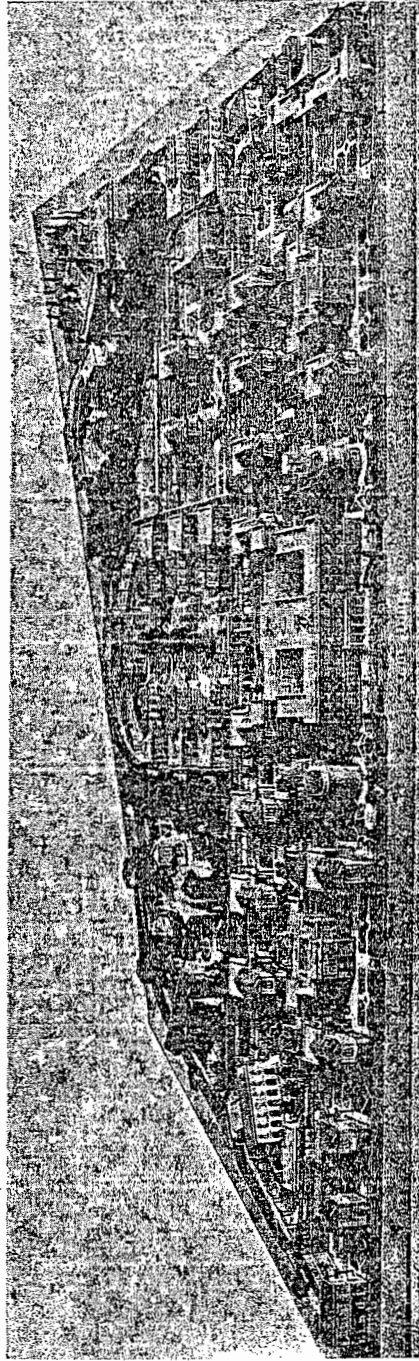
Núm. 24.—Instituto Rizzoli. Gran salon del 2.º piso de 162 metros de largo.



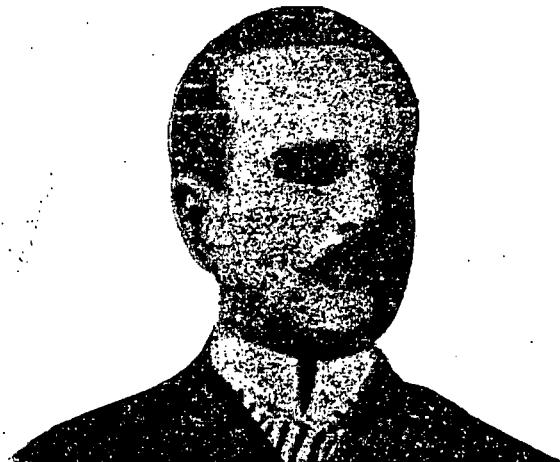
Núm. 25.—Sanatorio de Rimini, para escrofulosos pobres de la provincia de Como.



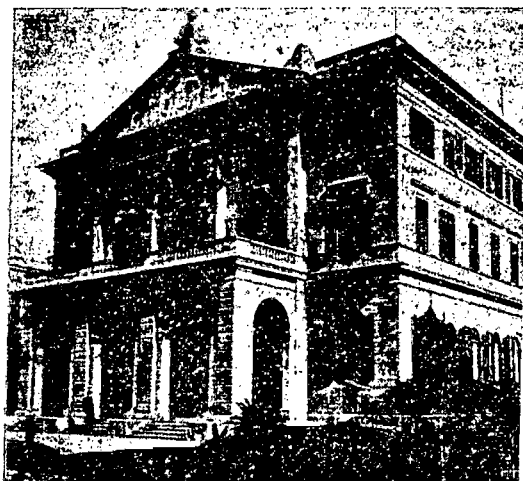
Núm. 26.—Ospedale Maggiore de Milan, construido en el siglo XV.



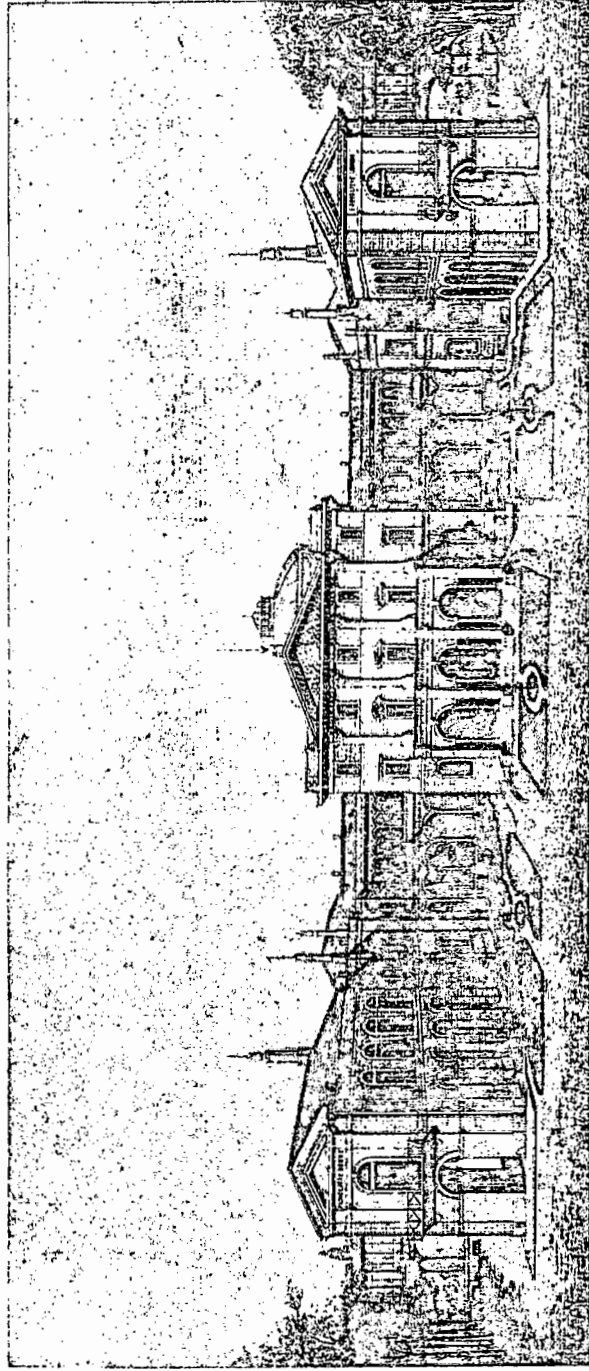
Núm. 27.—Vista general del Politécnico de Roma a vuelo de pájaro.



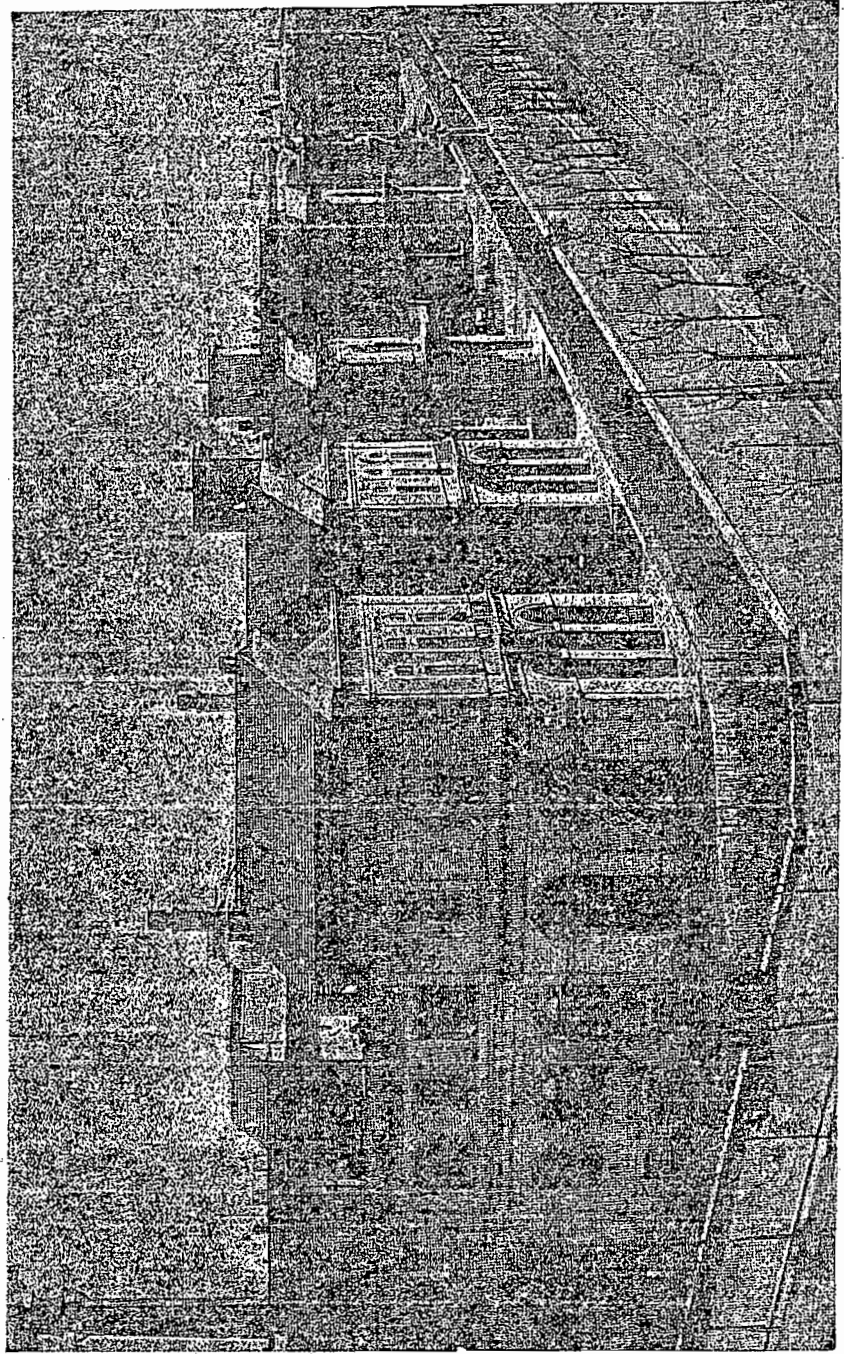
Núm. 28.—Arquitecto **PODESTI**, autor de los planos del Policlínico.



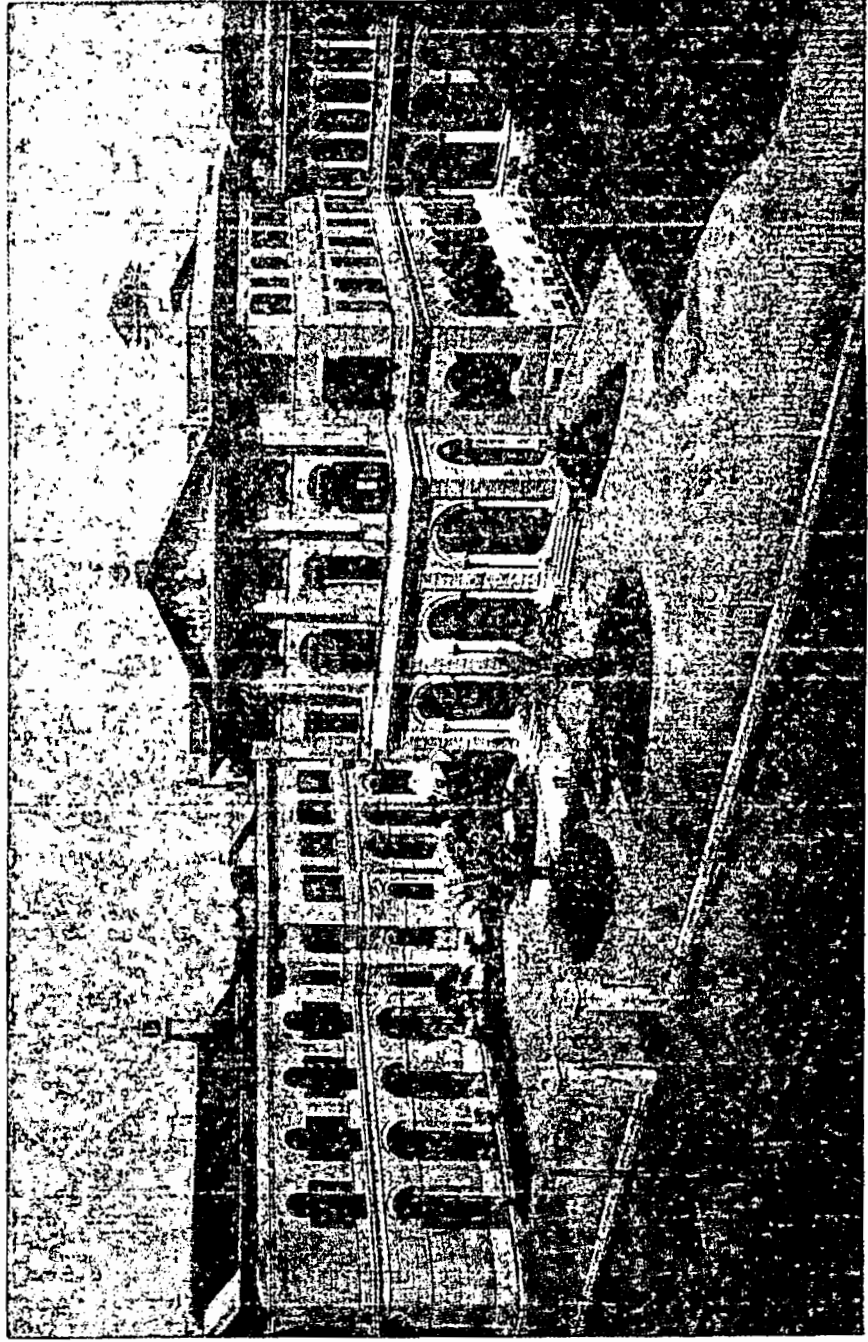
Núm. 29.—Policlínico. Entrada a la clínica quirúrgica.



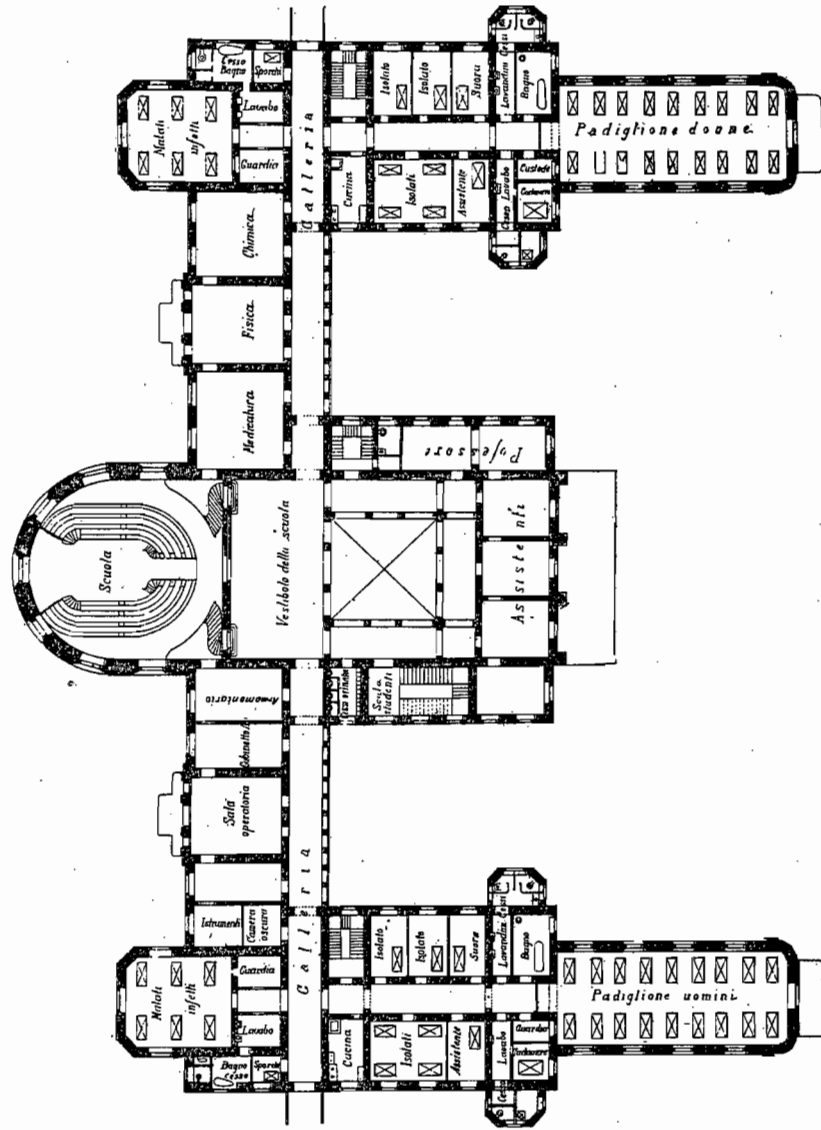
Núm. 30.—Policlínico. La Clínica Médica.



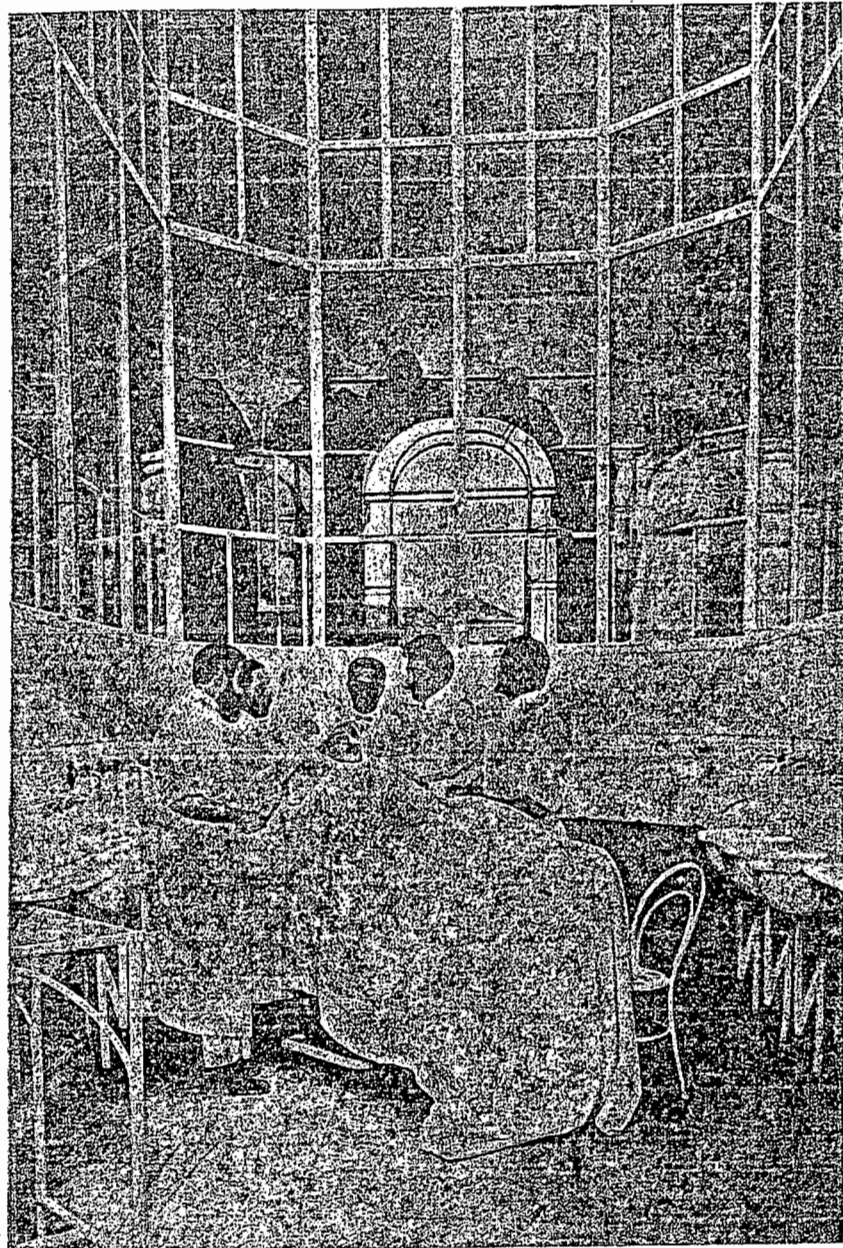
Núm. 31.—Policlínico. Las clínicas especiales.



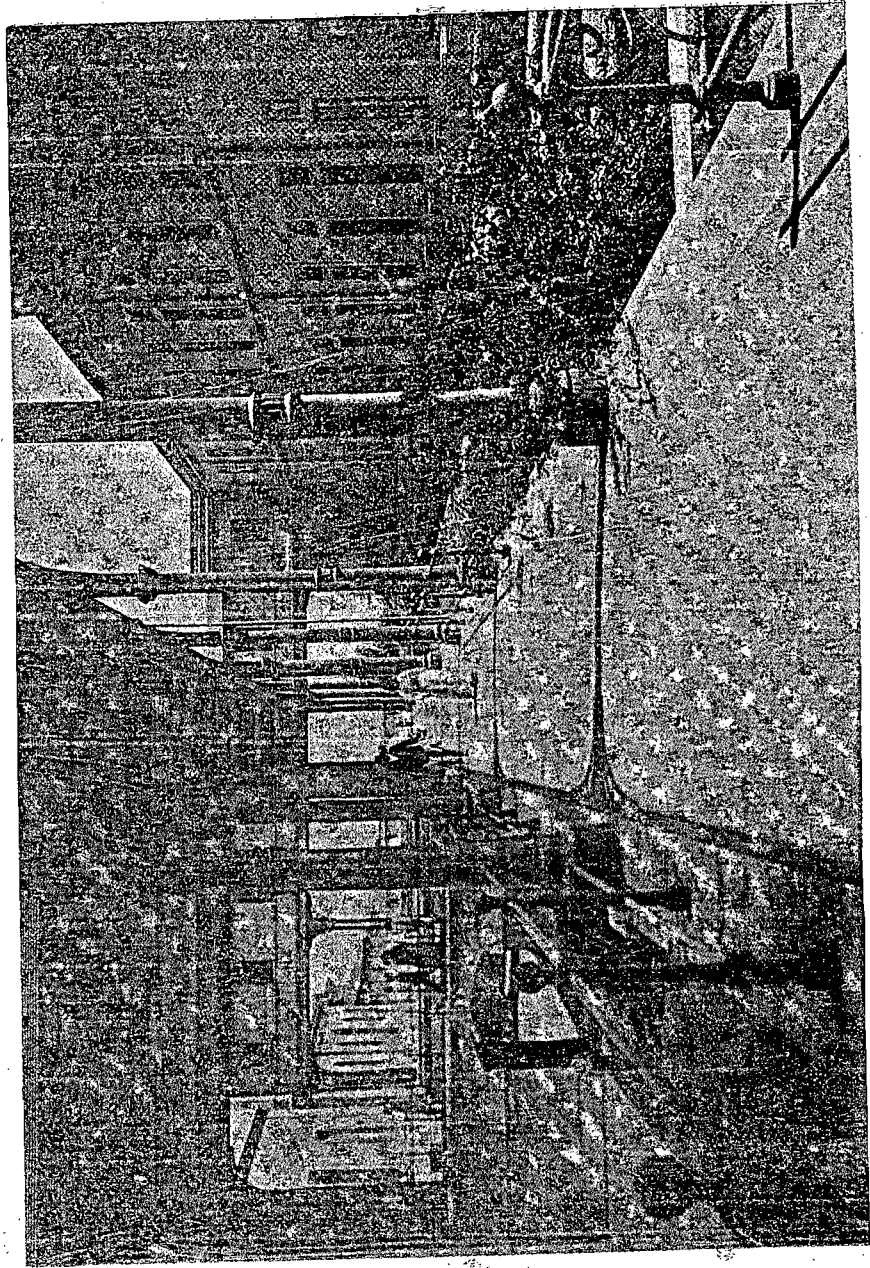
Núu. 32.—Policlínico. Una de las clínicas especiales.



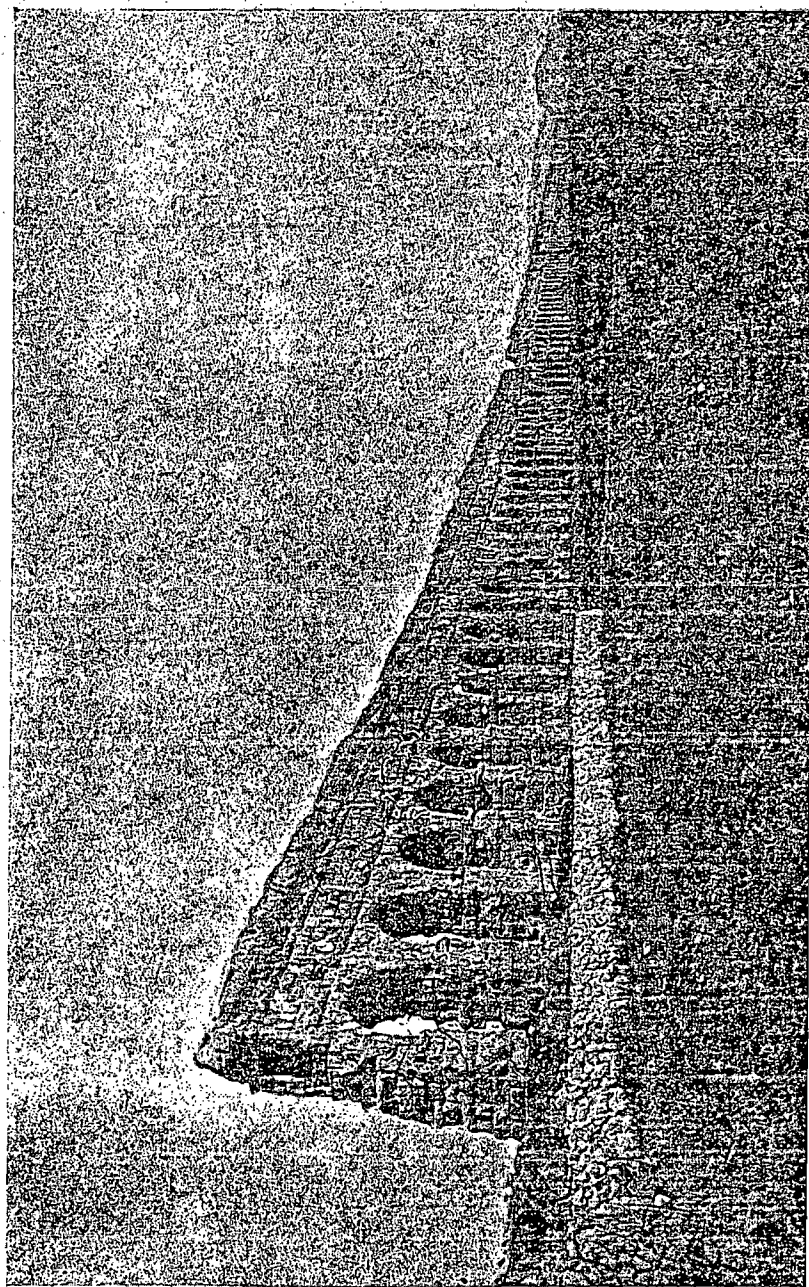
Núm. 33.—Policlínico. Corte horizontal del primer piso de la Clínica Médica o quirúrgica.



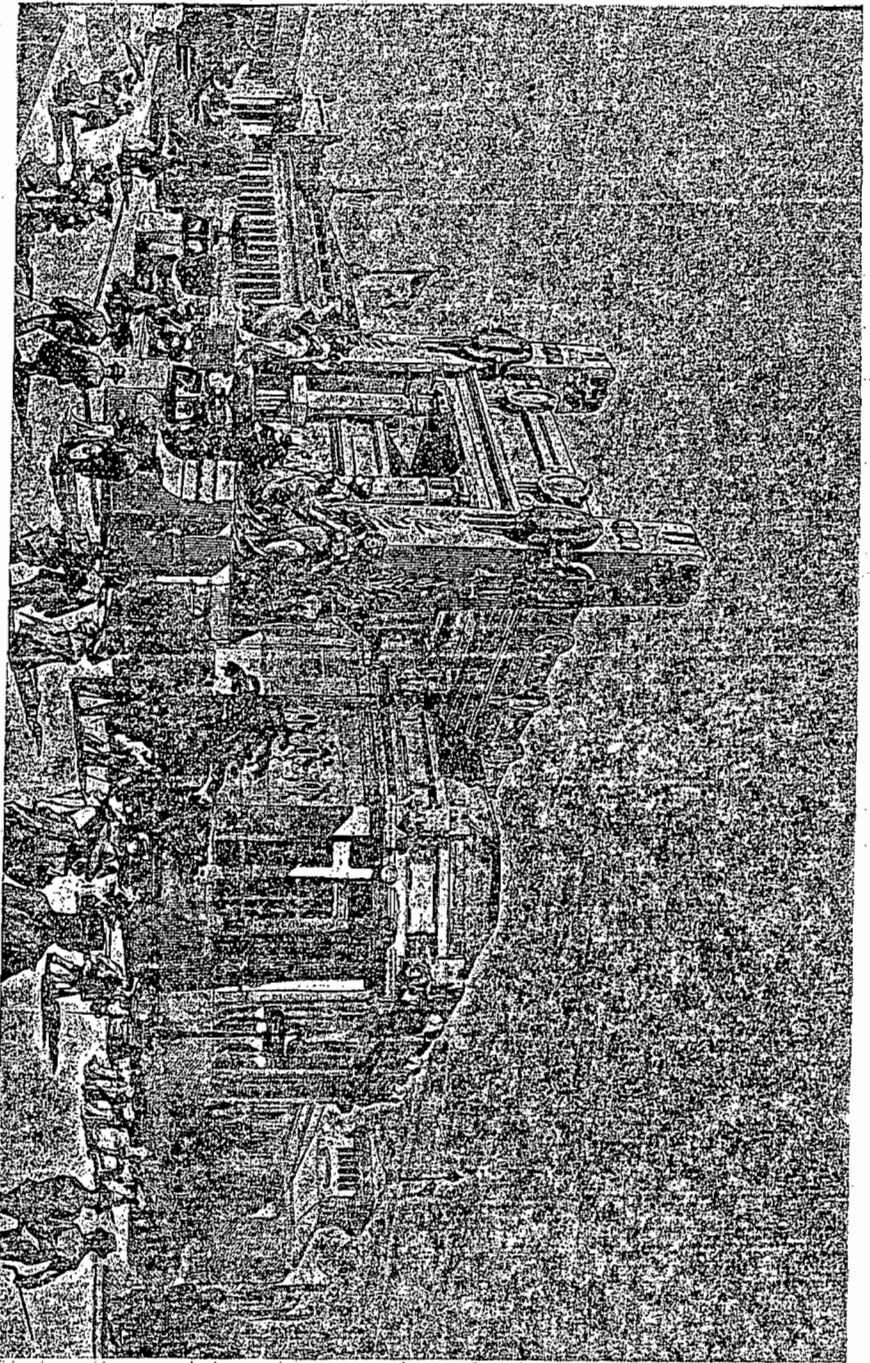
Núm. 34.—Policlínico. Sala aséptica para operaciones, del profesor Durante.



Núm. 35.— Policlínico. Galerías de comunicacion.



Núm. 36.—Acueducto Claudio en Roma.



Núm. 39.—El Palacio de la Higiene en la Exposición de Milán de 1906.